

Ursel Scheffler

## Antón mola

Original aleman: **Der coole Anton**

Traducción: Katja Scheffler, Madrid

Ilustración: Jutta Timm (véase eBook aleman)

1.

Hay uno nuevo en el cole. Se llama Antón. A Jessica le parece simpático.

“¿Quieres jugar con nosotros?”, pregunta ella, cuando él se queda a solas junto a la puerta.

Antón solo mira a Jessica con una mirada condescendiente y le contesta:

“Yo no juego con niñas”. Y se va al rincón donde están jugando tres chicos con una grúa nueva.

Max, Benja y Adri están tan ocupados con su obra que durante un buen rato ni se dan cuenta de que Antón está ahí. Max conduce el camión. Benja carga la grúa con ladrillos.

Adri está construyendo una muralla alrededor de la torre, que han edificado en el centro.

“¡Ahora ya solo falta el techo!”, dice Adri. “¡Ahí necesitamos ladrillos rojos oblicuos!”

“Ya llegan, brrrum, brrrum”, imita Max, mientras conduce el camión cargado de ladrillos para llevárselos a Benja.

2.

Antón observa la obra desde arriba con las manos en los bolsillos y dice:

“Así nunca vais a conseguir nada. La torre se caerá. ¡Dejadme a mí!”.

“No”, dice Adri mirando sorprendido al nuevo. “Queremos jugar nosotros a solas.”

Entonces Antón pasa por delante de ellos y derrumba la torre dándole una patada.

“¡Señorita Reyes, Antón nos ha destruido la torre!”, se queja Adri ante la profesora.

“Ha sido sin querer”, alega Antón con una sonrisa pícaro.

“¡Entonces ayuda al menos a reconstruirla, Antón!”, le sugiere la señorita Reyes.

Pero eso es justamente lo que no quieren Max, Benja y Adri. Quieren hacerlo todo ellos solos. Sin Antón.

“Hoy nos toca desayunar dentro”, dice la señorita Reyes mirando por la ventana. Fuera se han formado unas nubes oscuras. Hay truenos y relámpagos. Lluve a cántaros. ¡Una tormenta de verano!

3.

Jessica ayuda a la señorita Reyes a colocar los platos para el desayuno.

“El nuevo mola un montón”, dice Jessica al acercarse a Laura y mirando hacia Antón. “Tiene pinta de ser simpático, ¿verdad?”

“Yo creo que es estúpido...”, le susurra Laura. “¡He visto cómo ha derrumbado la torre a propósito!”

“¿Señorita Reyes, qué significa ‘mola’?”, pregunta Laura mientras desenvuelve su bocadillo para el desayuno.

“Mola viene del verbo ‘molar’ y significa ‘gustar’. ¿Por qué lo quieres saber?”

“Por nada”, dice Laura. Después del desayuno se acerca a Antón.

Laura mira a Antón preguntándose si le gusta o no. Antón se da cuenta de que le observa y le increpa: “¿Qué pasa, quieres tocar mi músculos?”

“No, no”, dice Laura un poco avergonzada. Está decepcionada. Le parece que Antón no le gusta especialmente.

Max saca un gran tablero de parchís nuevo para jugar. “¡Lo ha hecho mi padre!”, dice orgullosamente. “Mi papá es carpintero y sabe hacer cosas muy chulas.”

“Mi padre es profesor”, dice Adri. “También sabe hacer muchas cosas y va todos los días al colegio.”

“Pues mi papá maneja una grúa muy grande el solo”, dice Benja.

“Bah, mi papá trabaja en el mundo del cine”, fanfarronea Antón. “Hasta conoce a James Bond.” Todos quedan muy impresionados. Y luego comienzan a jugar.

“Me pido el rojo”, dice Laura. Adri coge las fichas verdes, Max las amarillas y Antón las azules.

Pero cuando Laura en un momento dado saca dos veces seguidas seis con el dado, y se come una ficha azul de Antón que estaba a punto de llegar a la meta, el “molón” Antón se cabrea tanto que arrasa con todas las fichas del tablero con el brazo.

“Aguafiestas”, se queja Jessica enfadada. Y el Antón que antes le molaba ya no le parece tan simpático.

4.

Al día siguiente brilla de nuevo el sol.

“Hoy podremos salir fuera y jugar en el patio”, dice la señorita Reyes.

“¡Sí! ¡Juguemos al fútbol!”, exclama Max. “Yo me pongo de portero.”

“No, me pongo yo. Yo quiero ser el portero”, dice Antón y le empuja.

“Vamos a seleccionar los equipos por turnos, como siempre”, decide la señorita Reyes.

“Hoy le toca a Laura escoger primero. Luego será Adri quien elija el segundo equipo.”

Laura elige a Max y a Julia. Adri elige a Benja y a Jessica.

Antón es elegido el último. Eso le ofende mucho.

5.

Después del colegio Antón va a ver a su abuela. No está lejos. Tiene una pequeña panadería cerca del colegio.

Din don – suena la campana de la puerta de la tienda.

Pero la abuela de Antón está muy ocupada. La pequeña panadería está abarrotada de clientes.

Muchos profesores y alumnos aprovechan el recreo del mediodía para comprar uno de los ricos bollos de la abuela.

“Hola abuela”, dice Antón.

“Hola Antón. ¡Coge un bollo!”, dice la abuela y sigue despachando.

“¿Y también algo dulce?”, pregunta Antón.

“Está bien”, contesta la abuela mientras le llena una bolsa de panecillos al siguiente cliente.

Antón se sienta en cuclillas en un rincón de la tienda. Mordisquea desgano su bollo.

Y entonces se llena los bolsillos de golosinas.

Está cabreado. Nadie tiene tiempo para él. Papá está de viaje rodando. Y desde que mamá tiene su nuevo trabajo en la tienda de ropa tampoco está nunca.

“Abuela, ¿juegas conmigo?”, pregunta Antón.

“¡Puedes hacer un puzle!”, le dice la abuela. “Te he dejado libre la mesa de la trastienda. Ahora voy y preparo un té.”

Pero luego resulta que la abuela tampoco tiene tiempo, porque viene el repartidor de congelados y hay que guardarlos en seguida.

6.

Antón sale fuera a la cancha que hay detrás del colegio. Ahí se encuentra con Max. Le da algunas golosinas de su bolsillo. Max (algo gordito) está encantado.

“¿Quieres ser mi amigo?”, le pregunta Antón. “Entonces te daré más.”

Max asiente con la cabeza. Las golosinas le pueden. Y mamá nunca le compra ninguna, porque teme que siga engordando.

Y ya que también se acercan Benja y Adri, Antón vuelve corriendo a la panadería de su abuela y se llena los bolsillos con más golosinas a escondidas.

“¿Me traes unos ositos de gominola?”, le grita Adri a Antón.

“Ahora me dejarán jugar con ellos”, piensa Antón satisfecho.

Pero la suerte no le sonríe por mucho tiempo.

Cuando juegan a los indios y vaqueros, Antón quiere ser el jefe de la tribu.

Y cuando echan una carrera, Antón se enfada porque no gana.

Y cuando se hace la selección de jugadores para el equipo de fútbol, siempre quiere ser el primero.

“¡Antón me saca de mis casillas!”, le dice Adri a Max. “¡Siempre quiere ser el primero, el más grande y el mejor! ¡Qué se coma sus gominolas el solo!”

7.

A la mañana siguiente en el colegio, Antón está en cuclillas en un rincón de la clase con el ceño fruncido.

“¿Pero qué te ocurre?”, le pregunta la señorita Reyes.

“Siempre son muy malos conmigo”, se queja Antón. “Nadie quiere jugar conmigo.”

Pasándole el brazo por encima de los hombros de Antón, ella le mira y dice:

“¿Tienes alguna idea de por qué ocurre eso, Antón?”

Antón niega con la cabeza. Le brotan lágrimas de los ojos.

“Ayer no me dejaron jugar con ellos, aunque les regalé tantas golosinas, Chupa Chups, ositos de gominola y cromos de fútbol”, solloza Antón.

“La amistad no se puede comprar con Chupa Chups”, contesta la señorita Reyes. “Ven, vamos a hablar con los chicos.”

8.

“¿Por qué no dejáis jugar a Antón con vosotros?”, pregunta la señorita Reyes a los chicos, que están en el rincón de los juegos de construcción.

“Porque siempre quiere ser él quien manda”, se queja Adri.

“¡Porque siempre quiere ganar!”, dice Benja.

“Porque es un fanfarrón”, gruñe Max. “Piensa que es alguien especial solo porque su padre es una estrella de cine.”

La señorita Reyes aparta discretamente a Antón del grupo y le dice:

“Tú sabes que cuando uno siempre quiere ser el primero y quien gana, pronto ya no tiene ningún amigo. ¡Es importante que también los demás tengan su protagonismo!”

Luego le seca las lágrimas. “¡También depende un poco de ti!”

“Pero nunca he dicho que mi padre sea una estrella de cine. Es un cámara.”

“Pero has dicho que conoce a James Bond”, dice Jessica.

“Del cine. Igual que tu papá”, dice Antón sonriendo ahora un poquito.

“Fanfarrón”, murmura Jessica.

“Es verdad que he fanfarroneado un pelín”, reconoce Antón.

“De todas formas él nunca está. Tampoco sé exactamente lo que hace o con quién está.”

9.

Por suerte, justo ese día es el padre de Antón quien le busca en el cole.

“¿Puedo hablar un momento con usted?”, le pregunta la señorita Reyes. Y entonces le habla del problema de Antón.

“Sí, sí, ya sé que últimamente hemos pasado poco tiempo juntos”, suspira el padre de Antón. “Y lo peor es que el próximo sábado es el cumpleaños de Antón. Y precisamente ese día tiene que acudir mi mujer a una feria de moda y yo tengo una sesión de rodaje en el parque municipal. Por lo que tendrá que celebrar su cumpleaños con su abuela...”

“Creo que tengo una idea”, le dice la señorita Reyes sonriendo con complicidad. “Así que, ¿una sesión de rodaje en el parque municipal? ¿Y qué le parece si la convertimos en una fiesta a la que Antón y su grupo acudan como espectadores? A los niños seguro que les encantaría.”

“¿Usted cree?”

“Claro, siempre me parece importante que los niños sepan a qué se dedican sus padres en la vida profesional.”

10.

La señorita Reyes tenía razón. Cuando los niños se enteran de que podrán estar presentes en la grabación de una película, se quedan impresionados. Nunca habían visto antes cómo se rueda una película.

Antón tampoco.

El grupo escolar en conjunto se dirige a la pequeña cafetería del parque municipal donde tendrá lugar el rodaje.

Intrigados observan cómo se montan las cámaras, las luces y los reflectores. Se colocan unas mesas y sillas. Algunas personas se sientan para observar la escena.

“¡Necesitamos todavía dos o tres niños!” , grita alguien.

A Jessica, Max y Laura les invitan a sentarse en una mesa y tomar una copa de helado.

“¡Todavía necesitamos un chico más!” , grita el director.

Antón ya quiere colarse. Pero entonces se detiene un momento y deja pasar a Adri primero.

11.

El padre de Antón anda por ahí con vaqueros y jersey comprobando la instalación de las cámaras y las conexiones del cableado.

Y entonces viene la “estrella de cine”. Bronceado y vestido con un traje de verano blanco. Le maquillan y empolvan. Focos y reflectores se orientan hacia él. La maquilladora se afana con la borla de maquillaje.

“¿Me favorece la luz así?” , pregunta preocupada la estrella mientras se pone erguida como un pavo real. “¿Y cuándo empezamos?, tengo todavía otros compromisos.”

“Enseguida” , grita el padre de Antón y corre hacia la cámara. Falta todavía un cable. Antón lo descubre en el maletero del coche.

Por fin se puede empezar.

El vanidoso actor se gira y se mueve de forma engreída. La corta escena tiene que ser rodada varias veces, porque el actor se equivoca un par de veces. Por fin se consiguen las grabaciones definitivas.

“Qué feliz soy de que tú no seas una estrella de cine” , le dice Antón a su padre, mientras éste recoge con sus compañeros las cámaras para cargarlas en una furgoneta.

Papá se ríe. “¡Entre las estrellas de cine también hay gente muy normal y simpática!”

12.

“¡Ha sido genial!” , opinan todos al día siguiente en el cole, hablando del rodaje.

“¡Cuando salga la peli, iremos todos a verla!” , exclama Max con entusiasmo.

“Sólo ha sido un anuncio publicitario para mantequilla” , dice Antón.

“Da igual” , dice Jessica. “¡Aún así, ha sido genial!”

Ya han pasado un par de semanas desde aquel entonces. Mientras, ha sido el cumpleaños de la señorita Reyes y su marido le ha regalado una pequeña videocámara. Una mañana se la lleva al cole.

“¡Atención! ¡Grabando!” , grita y graba a Jessica y a Laura delante de la casa de las muñecas y a Max, Benja y Adri con la grúa. Están construyendo un gran puente con tres arcos. Y ahora Antón juega con ellos.

### Preguntas:

¿Por qué nadie quiere jugar con Antón? (porque es un fanfarrón)

¿Con qué intenta Antón conseguir la amistad de los demás? (con golosinas)

¿Cuál es la lección que ha aprendido Antón al final? (también hay que respetar a los demás)

¿Qué significa ser una persona que mola? ¿Qué es un buen amigo? ¿La amistad?

¿Un aguafiestas? ¿Qué es lo que le dirías a Antón?

¿Conoces a algún Antón o Antonia? ¿Eres de vez en cuando como Antón?